

Repensar la revolución en tiempos de neofascismo y derechas extremas

Entrevista con Néstor Kohan

Nueva Revolución

En la última semana de abril de 2025 el pensador marxista argentino Néstor Kohan visitó Galiza [en el Estado español] para participar en la Semana de Filosofía de Pontevedra, que organiza desde hace varias décadas el “Aula Castelao”.

También participó en el acto por el primero de mayo de la CIG [Confederación Intersindical Galega] en Santiago de Compostela; ciudad donde el 29 de abril de 2025 intervino en un acto organizado por el Comunismo Revolucionario Galego sobre la vigencia del marxismo frente a la amenaza fascista.

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, (UBA), donde coordina la Cátedra “De la teoría social de Marx a la teoría crítica latinoamericana”, Néstor Kohan también fue uno de los miembros fundadores de la Asociación Argentina Antonio Gramsci, que forma parte de la International Gramsci Society (IGS).

Desde 1997 ha estimulado y organizado «Cátedras Che Guevara» y «Cátedras Karl Marx» en varios países del continente latinoamericano: Argentina, Chile, Uruguay, Bolivia, Venezuela, Perú, México, etc.

Autor de una obra extensa y rica en aportaciones a la teoría marxista desde una perspectiva descolonizadora, algunos de sus textos más significativos, como *Na Selva* [*En la selva. Los estudios desconocidos del Che Guevara (A propósito de sus «Cuadernos de lectura» de Bolivia)*] se pueden encontrar publicados en idioma galego-portugués en el catálogo de Abrente Editora.

En esta oportunidad nos ha concedido esta entrevista para la publicación *Nueva Revolución*.

1.- [*Nueva Revolución*] NR: Muchísimas gracias, estimado Néstor, por tu atención. En primer lugar nos gustaría conocer la valoración de tu experiencia de estos últimos días en nuestra Patria Galega, siempre tan unida a la historia de Argentina y a la de América Indo-afro-latina en general.

[Néstor Kohan] NK: Muchas gracias a ustedes por esta entrevista. Es cierto que entre Galiza y Argentina existen lazos muy estrechos de hermandad y de cultura política compartida. Un segmento nada despreciable de integrantes del movimiento revolucionario de Argentina provenían de Galiza. Desde el inolvidable galego Antonio Soto, uno de los líderes principales de la rebelión de la Patagonia a comienzos del siglo XX (que conmovió a todo el sur argentino, reprimida y aplastada ferozmente por el Ejército argentino y lo más rancio de la burguesía terrateniente) hasta el galego Víctor José Fernández Palmeiro, compañero de Mario Roberto [“Robi”] Santucho y de Daniel Hopen, en la insurgencia guevarista de los años 1970. Por no hablar de la presencia político-cultural de Alfonso Daniel Manuel Rodríguez Castelao, uno de los grandes pensadores, artistas y políticos galegos en el exilio argentino

hasta su muerte. Los lazos son infinitos y uno nunca termina de conocerlos. Eso se expresa, por ejemplo, en la costumbre popular argentina según la cual a cualquier persona proveniente de las distintas naciones del estado español (catalanes, españoles, canarios, etc., quizás con la única excepción de los vascos) se los nombra, sencillamente, como “gallegos”. ¡A todos y todas!, sin distinción. Una especie de “hegemonía” cultural galega que se produjo de manera espontánea y que sobrevive en las costumbres y en el lenguaje popular argentino hasta hoy en día.

En cuanto a mis impresiones y valoraciones, debo aclarar que mi experiencia en Galiza no fue muy extensa. Por lo tanto, mis apreciaciones seguramente sean superficiales, pero es lo que pude observar en pocos días.

En primer lugar, me llamó la atención (comparando con otras visitas previas, ya que conocí Galiza en 2008, hace casi dos décadas) cierto descenso del nivel de vida material-económico de la población que vive de su trabajo y su salario. Trabajos y empleos cada vez más precarios y volátiles, sin estabilidad alguna. En ciertos hogares escuché y me enteré de medidas domésticas que las familias han tomado para reproducir sus vidas cotidianas bastante similares a las que suelo escuchar en Argentina; pero me llama la atención que en Europa occidental haya golpeado tan fuerte en la vida cotidiana la crisis del capitalismo. En segundo lugar, me dio mucha alegría poder participar del acto del primero de mayo, sumamente combativo. Aquí encontré una diferencia importante con Argentina. En el 1 de mayo en Galiza vi un predominio bastante claro de posiciones internacionalistas, la defensa de Palestina, la crítica muy dura a la OTAN y la política belicista occidental (europeo-estadounidense) y la importantísima composición ideológico-política de ese acto. Pues allí se entremezclaban las banderas rojas, clásicas del comunismo y el socialismo, las banderas nacionales de Galiza, la bandera del movimiento LGTBI y banderas palestinas y de países que están enfrentados a la OTAN. ¡Todos juntos y todas juntas! En Argentina no vivimos algo similar. Las posiciones “rojas” son mucho más minoritarias y además raramente se cruzan, al mismo tiempo y en los mismos lugares, las reivindicaciones nacionales-populares con las reivindicaciones socialistas-comunistas; ambas a su vez, distanciadas de los movimientos y espacios LGTBI (hegemonizados, a mi entender, por corrientes en las cuales las posiciones posmodernas fueron desplazando a las posiciones rojas). Particularmente, me emocionó mucho poder cantar la canción que nos identifica en todo el mundo: *La Internacional*, en este caso en otro idioma.

2.-NR. Tu conferencia en la Semana Galega de Filosofía llevó por título “Nihilismo, metafísicas «post» y dialéctica histórica”. ¿Asistimos otra vez a un asalto generalizado a la Razón, versión 2.0, como en tiempos del fascismo de entreguerras, pero acentuado y “re-de-construido”, digamos, en versión post?

NK: Es verdad lo que sugieres. Durante el auge del fascismo y el nazismo “clásicos”, proliferaron corrientes de pensamiento que hacían un culto y una exaltación de la irracionalidad, se oponían con furia a la dialéctica y predominaban un anti marxismo y un anticomunismo desfachatados. Recuerdo un viejo libro de György Lukács donde el genial pensador comunista húngaro cuestionaba duramente aquel “asalto a la razón”. No sé si ese libro es el mejor que escribió Lukács. Seguramente *Historia y conciencia de clase* sea muy superior. Lo mismo podría afirmarse de *La ontología del ser social*. Pero más allá de alguna que otra observación crítica que se le pueda hacer, Lukács dio en el clavo al identificar ese “despiste” absoluto -por no decir complicidad, lisa y llana- de la filosofía convencional en tiempos de hegemonía fascista. Siete u ocho décadas más tarde, vuelve a reiterarse una situación similar. La filosofía que han instalado como moda (a través de no pocos dólares y euros de por medio, becas millonarias, pasantías académicas en lugares exclusivos, sellos editoriales con prestigio, etc.), es decir, el denominado en lenguaje inglés *mainstream* académico, nos invita a la impotencia, a la fragmentación, a la resignación y al individualismo, al abandono de todo proyecto emancipador

colectivo, además de intentar nuevamente firmar el acta de defunción de la tradición dialéctica (curioso cadáver que hay que enterrar periódicamente... pues parece que se escapa de su tumba, saltando todos los años el paredón del cementerio y regresa para seguir incomodando a los poderosos). Tanto en la filosofía de la época nazi-fascista clásica como en nuestros días, los exponentes “consagrados” de la filosofía convencional se esfuerzan por conjurar, exorcizar y expulsar no sólo la dialéctica sino también la historia de toda ciencia social y de todo pensamiento filosófico. ¿Por qué les molesta tanto la historia? ¿De dónde proviene semejante incomodidad que sus máscaras “pluralistas” y “respetuosas de la diferencia” no pueden disimular? Porque a partir de la historia -como nos enseñó Nicolás Maquiavelo hace cinco siglos, medio milenio- podemos aprender de política y además podemos comprender que todo lo que a nuestros ojos parece “absoluto”, “inmodificable”, “eterno” y “constitutivo de la especie humana”... en realidad conforman situaciones, relaciones y vínculos transitorios, modificables y relativos. El poder más absolutista, más prepotente, más arrogante, más “inexpugnable”... pierde rápidamente su presunta fortaleza cuando se lo analiza desde un ángulo histórico. Por eso ayer Martín Heidegger, Alfred Rosenberg y otros capituladores ante el nazismo (por no denominarlos directamente cómplices) escupían sobre la herencia de Hegel e insultaban a la tradición de la lógica y el método dialécticos tal como los reelaboró y empleó Marx. Muchas décadas más tarde, cuando -frente a una crisis capitalista todavía más profunda que la de 1929- vuelve a incubarse el huevo de la serpiente fascista, otra vez nos encontramos con una filosofía “oficial” e institucional cómplice, condescendiente, sumisa, obediente y carente de toda perspectiva crítica. La moda cambió (porque siempre es efímera, se trate del corte de cabello, el modelo de la ropa que se supone tiene *glamour* o el lenguaje que “debe emplearse” en las ciencias sociales para “estar al día”). Las jergas y los tics se reciclaron y se ofertan en las vidrieras de los *shopping* y los centros comerciales con un envoltorio aparentemente “novedoso”. Hoy las corrientes “post” usan otro argot distinto al que predominaba entre 1933 y 1945, pero de igual modo la mayoría de sus exponentes se sienten nietos o nietas de Heidegger. La tan promocionada “deconstrucción” (neologismo acuñado en París por Jacques Derrida en 1967, ¡hace 58 años!; luego exportado a la academia estadounidense) y toda la familia de corrientes “post” (postestructuralismo, posmodernismo, estudios poscoloniales, post-obrerismo, posmarxismo, pos-democracia, pos-verdad y varios otros etc.) nos dejan indemnes, indefensos, desarmados y sin ninguna orientación estratégica a la hora de cuestionar, enfrentar y derrotar a las nuevas ultra-extremas-derechas neofascistas. Sin el trabajito sucio y sumiso que realizó el posmodernismo durante medio siglo, atacando y golpeando sistemáticamente a la dialéctica y a la historia, tratando de erosionar todo proyecto anticapitalista, los matones de la “escuela austríaca” (Mises, Hayek, Rothbard y otros maleantes de idéntico calibre) no podrían haberse adueñado de la calle. Neoliberalismo furioso en el mercado económico y posmodernismo antidialéctico en la filosofía y las ciencias sociales son dos socios de una misma empresa contrainsurgente y contrarrevolucionaria que hoy pretende dirigir el mundo, reciclando las formas políticas oxidadas del fascismo más agresivo y despiadado. Como en el pasado, los derrotaremos nuevamente.

3.-NR. Cómo debemos interpretar y combatir este híbrido de viejas y nuevas formas de monstruosidades en tiempos de confusión teórica, degradación existencial y agudización dramática de tensiones geopolíticas derivadas de la crisis estructural de hegemonía por parte de un capitalismo occidental, en fase de decadencia después de su dominio imperial de 500 años?

NK: La respuesta sería demasiado extensa. Difícil responder en cortas líneas a esta pregunta. No obstante, lo que creo que está claro es que el mundo colonial-imperial que el Occidente capitalista construyó desde hace medio milenio se encuentra en una fase de crisis aguda, por no decir, “terminal”. Por eso los principales exponentes, no sólo teóricos, sino también prácticos que dirigen el capitalismo

mundial y que han hegemonizado la economía mundial desde hace cientos de años, muestran las garras y los dientes. Se sienten amenazados. Ni Estados Unidos ni Europa Occidental ya pueden dirigir el mundo entero *a gusto y piacere*. Esta gente prefiere sucumbir y suicidar a la especie humana antes que rendirse. “Ninguna clase social se suicida”, declaró alguna vez el cínico embajador de Estados Unidos en Chile en septiembre de 1973. Este hombre vinculado a la CIA no decía mentiras. Ingenuidad absoluta la de quienes esperan que las grandes corporaciones capitalistas acepten con calma y tranquilidad perder la batuta de la orquesta. Si no pueden seguir como hasta ahora pueden apelar a una tercera guerra mundial, sin mayores escrúpulos. Y si eso sucediera, se terminaría una especie: ni solamente los osos pandas ni exclusivamente los pingüinos. ¡Se extinguiría directamente la especie humana!, como señaló en 1992 Fidel Castro. Por eso enfrentar la política belicista y guerrerista de este animal feroz que se siente amenazado y acorralado es una impostergable tarea política de nuestros días. El impuesto gigantesco que se pretende imponer a los pueblos en Europa occidental, incluido el estado español, para financiar las nuevas aventuras bélicas de la OTAN es una vergüenza, un despropósito y una estafa política.

4.-NR. Tu estancia en Galiza coincide a su vez con aniversarios importantes para la izquierda europea y mundial contemporánea. Primero, la liberación antifascista en Italia y Alemania en 1945 y el 25 de Abril con la caída del salazarismo e inicio del fin del colonialismo portugués en 1974....

NK: Es verdad. Por un lado, la victoria de los partisanos y las partisanas comunistas que lucharon heroicamente contra las tropas de Benito Mussolini. Los rojos triunfaron y vencieron, fusilando y ejecutando a Mussolini. ¿Fue una exageración fusilarlo? No lo creo. Varias décadas después y meditando mucho al respecto, creemos que fue una excelente decisión política. Una auténtica lástima que no se pudo hacer lo mismo con Videla, Pinochet y tantos otros dictadores genocidas que los imitaron. Por otro lado, la paliza histórica que el Ejército Rojo le proporcionó a los nazis alemanes que se sentían “invencibles”. Creo que pensando en esa “autopercepción” de los nazis uno no puede menos que reírse. En 1945, cuando los combatientes del Ejército Rojo plantaron la bandera con la hoz y el martillo en el corazón de la Alemania hitleriana, se produjo uno de los hechos políticos más significativos de la historia de la humanidad. Cualquiera nostálgico de “la mano dura”, la represión, el racismo, la misoginia, el etnocentrismo, el neocolonialismo y toda la podredumbre insoportable que acompañó a los nazis debería reflexionar lo que le sucede a estos “machotes” que se sienten y se autoperceben “invencibles”. Terminan llorando como un infante en edad escolar cuando mamá o papá tardan media hora en buscarlos en la escuela. Por eso el pensamiento filosófico y científico social de nuestros días pretende esconder, barrer o “cancelar” la historia. No quieren asumir que no existe nadie “invencible”, por más armas, dinero y poder que tengan. En tercer lugar, en 1974, por esta misma fecha, se produjo el golpe final a la larguísima dictadura en Portugal. Creo que esa victoria, encabezada por generales marxistas y antiimperialistas, mantiene una gran deuda con las guerrillas e insurgencias africanas y coloniales. Para decirlo en una fórmula simple y comprensible: sin Amílcar Cabral y sus compañeros y compañeras no se hubiera terminado el fascismo en Portugal. La lucha armada de las colonias contribuyó mucho más de lo que se admite a la aparición de una conciencia antifascista entre los militares portugueses. Tuve la suerte y el honor de entrevistar hace tiempo al general Vasco Gonçalves y él admitía sin ningún problema la enorme deuda que mantenían los militares de “la revolución de los claveles” con las guerrillas africanas.

5.-NR. Durante el 30 de abril y el 1 de Mayo hasta el día de la victoria se desarrollan en los respectivos países importantes eventos de recuerdo y conmemoración del 50 Aniversario de la liberación de Vietnam y de la toma de Berlín por el Ejército Rojo hace ahora 80 años. Estas dos efemérides

ciertamente marcaron el conjunto del movimiento obrero y de liberación nacional y el proceso revolucionario internacional durante los llamados 30 gloriosos años de posguerra. ¿Como incide todo esto en el joven Ernesto Che Guevara que recién llega a la adolescencia durante estos años 40?

NK: Ernesto Che Guevara, desde niño (antes de ser “el Che”, cuando simplemente era “Ernestito”) escuchó de su familia los relatos de la guerra civil española. Se crió escuchando esos relatos y esas historias de la resistencia antifascista. A medida que creció, no sólo biológicamente sino políticamente, adhirió con fervor y entusiasmo a la tradición roja que nunca se limitó a un país aislado sino que siempre, hasta el día de hoy, constituyó una tradición a escala *mundial*. Por eso Guevara siempre reivindicó, hasta el último de sus días, la lucha heroica de los comunistas del Ejército Rojo frente al nazismo. La epopeya de Vietnam contra el imperialismo (japonés, francés, estadounidense) lo marcó igualmente a fuego. Guevara fue un gran admirador de Ho Chi Minh y de Giap. Incluso lo trasladó a consigna política: ¡Crear muchos Vietnam!

6.-NR. El guevarismo, como nuevo modelo alternativo a la integración de los PC tradicionales en esquemas parlamentarios y reformistas, como desafío al esquema eurocentrista, economicista y de coexistencia pacífica con el imperialismo, y sus enseñanzas para las experiencias prácticas de guerrilla urbana y rural en muchas formaciones sociales de América, Asia, África y en ciertas partes de Europa, bebe ciertamente de todo esto ...

NK: Guevara fue el gran escritor de la revolución cubana. Fidel fue su gran orador. Repartiendo tareas, ambos compartían una misma estrategia. Fidel, durante los años '60 lo sintetizó con una frase corta y demoledora: “Nuestro campo de batalla abarca, sencillamente... *todo el mundo*”. Con ayuda de su amigo y jefe, Guevara se esforzó por implementar esa estrategia. Y en esa tarea ambos se formaron leyendo los clásicos del Ejército Rojo. Hasta donde estoy informado, en las escuelas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) de Cuba se estudiaban, como textos obligatorios, las historias de “la gran guerra patria” que el Ejército Rojo desarrolló para resistir, expulsar y finalmente aplastar a las Fuerzas Armadas del nazismo alemán. Asimismo, Fidel visitó personalmente Vietnam y envió varias brigadas. Todo eso está retratado en los films del documentalista cubano Santiago Alvarez, quien logró joyas filmicas magníficas, menos famosas que las de Jean-Luc Godard, pero no menos importantes. Y el Che Guevara le hizo un prólogo a uno de los textos clásicos del general Giap.

Ambos, Fidel y el Che, cuando eran muy jóvenes, recibieron incluso instrucción militar directa de generales republicanos que habían luchado contra el dictador Franco. Por supuesto que todos esos procesos fueron adoptados como insumos insustituibles y enseñanzas básicas por las insurgencias de los países periféricos, coloniales, semicoloniales y dependientes de todo el Sur Global (Asia, África y Nuestra América). Seguramente Guevara fue el máximo símbolo a nivel mundial, reconocido por todas las juventudes rebeldes del planeta. Pero no fue un individuo aislado sino el exponente más conocido de una tradición roja *mundial*.

7.-NR. En mayo se cumplen también 500 Años de la derrota de los campesinos alemanes en Frankenhansen y del martirio de Thomas Müntzer. En medio de un Nuevo Cónclave después de la muerte del Pontífice Francisco, del asesinato de Nasrallah por el sionismo criminal, de la continuidad del ELN en Colombia, la unión de lucha de Hamás y la Yihad con el FPLP ... ¿Cómo deberíamos imbricar en un nuevo ciclo de insurgencias nacionales y populares las aportaciones del marxismo genuino, del leninismo y del guevarismo, siempre descolonizadores, dialécticamente creativos y anti-eurocentristas, en una colaboración y diálogo fecundos con las diversas corrientes de resistencia

mesiánica o de praxis espiritual-libertadora del Sur Global en el hilo rojo de nuevas resistencias frente al neofascismo global?

NK: En las grandes religiones monoteístas (cristianismo, judaísmo, islam, etc.) siempre existieron contradicciones antagónicas e irreconciliables entre una tradición profética-comunitaria-mesiánica y una tradición jerárquica-institucional-sacerdotal. Unos planteaban la liberación, otros intentaban imponer y legitimar la dominación. Los mismos símbolos y textos conducían a posiciones políticas absolutamente opuestas. Esas contradicciones antagónicas no fueron muchas veces advertidas por las corrientes de pensamiento marxista que se sintieron una simple prolongación “perfeccionada” de la ilustración burguesa europeo-occidental del siglo XVIII. Aunque se autopercebían como muy “rojas” y marcadamente “ortodoxas” (ambos términos con comillas, por favor), estas corrientes desconocían importantes obras de Marx y Engels. Por ejemplo, Engels escribió *Las guerras campesinas en Alemania*, obra de 1850 en la cual no duda en caracterizar como “comunista” (sic) la herencia de los cristianos revolucionarios encabezados por Thomas Müntzer (nada diferente, dicho sea de paso, a lo que escribió Rosa Luxemburg en el artículo “El socialismo y las iglesias” que se explaya aún más sobre el cristianismo fundacional). A su vez, al final de su vida, en 1882, Marx visita Argelia. Desde allí le escribe a Lafargue y a Engels que el movimiento musulmán en Argelia posee una inocultable rebeldía contra el poder colonial. Y en cuanto al judaísmo, ya desde sus primeros diálogos y escritos juveniles, Marx y Engels se codeaban con judíos comunistas en Alemania que incluso compartían y publicaban sus artículos en las mismas revistas que orientaban los autores de *La Ideología Alemana*.

Por lo tanto asimilar a Marx y Engels con el liberalismo anticlerical y burgués del siglo XVIII... digamos que constituye una tesis bastante problemática (para afirmarlo con elegancia). Sólo se puede sostener bajo la condición de mutilar la obra de los dos principales impulsores de la concepción materialista y multilineal de la historia.

Varias generaciones posteriores se educaron en el pensamiento de Marx y Engels pero recuperaron al mismo tiempo las protestas de diversas religiones populares contra la mercantilización absoluta de la vida, la defensa a toda costa de “la igualdad” (supuestamente ante Dios...), la promoción de un espíritu comunitario. Esos sincretismos fueron proliferando y floreciendo cada vez más en todo el Sur Global. Este hecho es inocultable. ¡Hasta tal punto que, incluso en una institución tradicionalmente conservadora como el Vaticano, se pusieron a estudiar sistemáticamente a Marx! Existen varios textos de teólogos (Jean-Ivez Calvez, Pierre Bigo, etc.) dedicados a estudiar e interpretar minuciosamente los *Manuscritos económico filosóficos* de 1844. ¡Mucho antes de que surgiera orgánicamente en América latina la teología marxista de la liberación de Gustavo Gutiérrez, Leonardo Boff, etc.! En el plano práctico, la figura del sacerdote-guerrillero Camilo Torres es probablemente el máximo exponente de esta corriente. Entre musulmanes y judíos también existen fenómenos completamente análogos, probablemente menos estudiados en Occidente por razones y limitaciones eurocéntricas. Los pensadores marxistas judíos Ernest Mandel y Michael Löwy tienen varios libros sobre esta temática, La pensadora comunista del Líbano, Lilia Ghanem también ha abordado y desarrollado el papel de los teólogos musulmanes de la liberación. Lo mismo puede afirmarse del investigador comunista francés Maxime Rodinson. Sin duda es un tema muy polémico. Pero para opinar, como mínimo, debemos exigir que se conozcan todos esos materiales redactados por no pocos representantes, de enorme erudición, pertenecientes al marxismo rojo. No tiene sentido desaprovechar tanto conocimiento acumulado, limitándonos a mirar exclusivamente un pequeño video de 30 segundos en Instagram o Facebook. De ahí no saldrá una sólida formación política de las nuevas generaciones.

8. -NR. Desde el impulso de la ofensiva del Tet, el *cordobazo*, la caída en combate del Che en la quebrada del Yuro, pasando después por los combates en Tucumán y el operativo de Monte Chingolo,

con el Proceso de Burgos y el Free Derry irlandés, el 25 de noviembre contrarrevolucionario portugués, la Red GLADIO contra los comunistas combatientes durante los *Anni di Piombo* italianos y el brutal otoño alemán contra la RAF... la lucha fue sin cuartel en los tiempos álgidos y finales de la Guerra Fría. Tras la caída del Bloque del Este llegan los acuerdos para desmovilización de 1992 en El Salvador y fracasan las Conversaciones de Argel entre España y el antiguo MLNV en 1989 mientras la mayoría del Movimiento Republicano pacta el Good Friday Agreement de 1998 en el Norte ocupado de Irlanda con el imperialismo anglo-europeo.

En breve lapso, y con las excepciones temporales y locales de las FARC-EP bajo Marulanda y otros dirigentes combativos hasta 2015, los piqueteros de 2001, ciertos movimientos huelguistas en Grecia y el Estado francés y las Marquetalias de Iván Márquez y Jesús Santrich, y el ELN, podemos decir que se fue cerrando este período de resistencias que venían del legado de Dien Bien Phu, Santa Clara y la Toma del Reichstag en nuestro hemisferio... ¿Podemos hacer un balance provisional de las experiencias a la luz del marxismo como guía para la acción anti-imperialista y revolucionaria?

NK: Esa extensa enumeración focaliza estratégicamente ciertas tendencias a escala global, lo cual es completamente acertado, pero quizás corra el riesgo de mezclar procesos bastante distintos. Las “oleadas”, los arcos de variación y las tendencias -me parece- no siempre siguieron el mismo ritmo ni fueron simultáneos en todos los continentes. La lucha de clases jamás es lineal. Cuando en uno triunfaba la contrarrevolución, en otros proliferaban las insurgencias, por ejemplo. Mientras en Chile y Argentina ganaban los genocidas anticomunistas educados en la escuela francesa y estadounidense de tortura y coninsurgencia, al mismo tiempo en el sur de África se generalizaba la lucha insurgente que culminó con el triunfo angolano-cubano y el fin del *apartheid* sudafricano (experimento neonazi, ultra racista, encabezado por ingleses y holandeses, con apoyo de todas las potencias occidentales representantes del “mundo civilizado”... que pretenden darnos cátedra de “derechos humanos”, “pluralismo”, “respeto a las diferencias”, “división de poderes” y tantos otros señuelos ideológicos). Por eso me parece que toda enumeración necesariamente debería concentrarse en ciertas especificidades, a riesgo de caer en generalizaciones que no siempre nos permiten entender los procesos y conflictos sociales.

Aun a riesgo de ser tremendamente esquemático, creo que a largo plazo y a escala mundial convivieron en el movimiento revolucionario en general y en el movimiento comunista en particular dos tendencias “macro”. Una que depositaba completamente todas sus esperanzas en una revolución del proletariado occidental, moderno, urbano, concentrado en las grandes metrópolis europeas. Otra que, en cambio, pensaba y sostenía que la estrategia debería ir desde las periferias al centro del sistema capitalista mundial, desde el mundo periférico, colonial, semicolonial y dependiente hacia los capitalismo metropolitanos imperialistas. Ambas tendencias convivieron y coexisten hasta el día de hoy, no siempre formuladas de forma explícita. A mi modesto entender, la segunda estrategia fue infinitamente más realista y logró muchos mayores logros concretos. Ahora bien, tras la implosión de la Unión Soviética y las transformaciones de China después de la muerte de Mao, aparentemente asistimos a una ralentización del proceso revolucionario mundial. El socialismo y el comunismo no desaparecieron como proyecto estratégico, pero no están hoy mismo en la agenda a la orden del día. Me da la impresión (aunque habría que contrastarlo y estudiarlo con mayor profundidad) que en 2025 asistimos a la emergencia de un mundo multipolar, a la definitiva caída de la hegemonía del capitalismo euro-occidental-norte-americano, pero sin un horizonte rojo a la vista, por lo menos de forma inmediata. Por ahora la revolución comunista no aparece al alcance de la mano, lo cual no significa que con el vertiginoso desarrollo de los procesos socio-políticos y económicos, “el viejo topo” del que nos hablaba Marx no se anime a asomar nuevamente su cabeza, incluso de manera inesperada e imprevista. Ya ocurrió otras veces en la historia. ¡Por eso es tan importante estudiar la historia e historizar nuestro

presente! (aunque la familia posmoderna se moleste, se incomode y nos lance toda una catarata de improperios e insultos descalificadores).

9.-NR. Con la victoria de la contrarrevolución burguesa en la Europa Oriental, con la implosión final de los viejos PC occidentales y el triunfo de una “izquierda líquida” plenamente funcional al Imperio y con un nuevo ciclo de victorias electorales y gobiernos populares de Chávez, Maduro, Correa, Morales, Ortega en Nuestra América, parecería a muchos que en la década de 2010 a 2020 el legado del Che ahora consistiría en una suerte de icono inocuo o, peor aún, en un simple logo mistificado y comercial. En el mejor de los casos, para muchos voceros del reformismo, Guevara y su praxis serían algo así como un referente o ascendiente simbólico, romántico y ritualizado para aquellos tiempos de mayores esperanzas, energías y rebeldías. ¿Cómo debemos recuperar para las exigencias de la Revolución Socialista presente y futura el verdadero ejemplo y enseñanzas del Che en estos tiempos tan dramáticos como decisivos, y hacer valer la vigencia del guevarismo contra los Milei, los Zelensky, los Trump, los Biden, Von der Leyen, Netanyahu y sus planes genocidas de guerra total contra los pueblos...?

NK: Es verdad que el Che Guevara, como Antonio Gramsci, como Rosa Luxemburg, ha sido manipulado hasta el hartazgo. Creo que en el caso específico del Che una de las peores caricaturas fue la que elaboró un intelectual de “la crema” elitista francesa, Regis Debray, cuando pretendió reducir el guevarismo (y el fidelismo) a una vulgar “teoría del foco”. Según su singular reconstrucción, la revolución cubana sería sinónimo de cuatro jóvenes alocados y fuertes deseos de adrenalina, que no se afeitan la barba, buscan un lugar con muchos árboles, juntan algunas decenas de fusiles, 100 ó 200 balas y, fácilmente, hacen una revolución. Sin partido político, sin lucha sindical, sin lucha estudiantil, sin lucha campesina, sin movimientos sociales. ¡Final feliz y que suban los violines! Aplausos del público. Una película de Hollywood. ¡Todo muy fácil! Barba, selva, tiros.... Y listo. (Dicho sea de paso, en esa caricatura... son todos barbudos, no participa ninguna mujer). Un cuento para la escuela primaria. Un disparate absoluto. Un relato propio de un turista que pretende “resumir” una experiencia muy compleja en una fórmula de pizarrón, como si la Sierra Maestra o la Cordillera de los Andes fueran equivalentes a una pizarra de la Escuela Normal Superior de París, en la calle Ulm. A esa caricatura delirante se le denominó “foquismo” y a eso se pretendió reducir el guevarismo. Entonces, si en 2025 no se dan las condiciones y las relaciones de fuerza para la aparición y el accionar de fuerzas insurgentes, el guevarismo... murió. Colorín, colorado, este cuento ha terminado. Así de sencillo. En la vida real todo es más complejo. Primero, antes de Fidel y el Che, existió una revolución cubana en la década de 1930. Debray, se le nota demasiado, pobrecito, aunque haya estudiado en París con Louis Althusser, ni se enteró. La revolución cubana (del Moncada en 1953 a la toma del poder en 1959) es la continuación y prolongación de esa primera revolución. Segundo, la revolución cubana supuso la existencia de varias organizaciones políticas. No se hizo exclusivamente a los tiros. Tercero, sin numerosos movimientos sociales jamás hubiera triunfado ni Fidel, ni el Che, ni Camilo Cienfuegos, ni Raúl Castro, ni Haydée Santamaría, ni Celia Sánchez, ni Vilma Espín, ni “el gallego” Manuel Piñeiro Losada.

Si todo esto es cierto, entonces el guevarismo constituye una actualización y adaptación del leninismo ajustándolo a los países y sociedades periféricas, coloniales, semicoloniales y dependientes. Ni Guevara es sinónimo de “foco” (barbas, pólvora, árboles) ni Lenin es homologable a una insurrección urbana que triunfa, encabezada por obreros blancos, ilustrados y exclusivamente varones, en cuestión de dos o tres meses (ni siquiera años).

Por lo tanto en 2025, el movimiento revolucionario internacional tiene mucho que incorporar, aprender y recrear, tanto del Che como de Lenin (y de la Internacional Comunista, por ejemplo, de su Segundo Congreso Mundial). No como caricaturas sino como insumos fundamentales del pensamiento

revolucionario (insisto: aunque la empresa posmoderna, en todas sus variantes, franquicias y sucursales, se moleste y se enoje, refunfuñando contra nuestra corriente).

Pero Lenin y el Che no son los únicos insumos que debemos incorporar. ¿Gramsci no nos aporta nada? No el Gramsci edulcorado, descafeinado y descolorido del Instituto Gramsci de Roma que va cambiando de identidad año tras año, dibujando las biografías más exóticas y oportunistas del gran revolucionario italiano, una distinta a la otra, todas acordes a las cambiantes necesidades coyunturales del momento) sino el Gramsci que supo pensar los momentos de reflujo y de derrota para revertir las relaciones de fuerza y retomar la ofensiva anticapitalista. E incluso me animaría a sugerir incorporar también algunas reflexiones del enemigo (sí, porque sigue habiendo enemigos, no se puede ser amigo de todo el mundo), como la estrategia de la aproximación indirecta del capitán británico Basil Henry Liddell Hart, padre de la estrategia de las guerras híbridas, golpes blandos, revoluciones “de colores” y otras formas que va adquiriendo la lucha de clases en la tercera década del siglo XXI.

Toda esta pandilla de personajes lúmpenes, marginales, desquiciados, que has mencionado, máximos representantes de la internacional de extrema derecha contemporánea, expresan el declive de la civilización capitalista. Si la clase capitalista contemporánea apela a semejante fauna para ser representada, eso constituye un síntoma de su impotencia y decadencia política. Ya no tienen lugar burgueses ilustrados, bienpensantes, refinados, sino lúmpenes con mucho dinero mucho más cercanos a la mafia y al narco que al proyecto burgués en su fase ascendente. Es verdad que antes también hubo mediocres como Luis Bonaparte o el mismo Hitler. Ninguno de ellos era precisamente “candidato al premio Nobel” ni un gran cerebro. Pero convivían con burgueses que intentaban pensar el capitalismo a largo plazo. Eso, me parece, ya no existe. El capitalismo de hoy en día es inediatista. Ya no tiene nada que ofrecer. Quiere maximizar ganancias, cueste lo que cueste. Y punto. Aunque se destruya el planeta y desaparezca la humanidad.

10.-NR. Precisamente ahora tu intervención en el acto de Comunismo Revolucionario Galego incide en la necesidad de rearmar teóricamente el marxismo para hacer frente al renovado fascismo mundial de nuestros días... ¿Cuáles serían las claves para una batalla de ideas real desde los pueblos oprimidos como el nuestro, desde el proletariado internacional y desde el Sur y Este Global contra la amenaza latente de un Nuevo Orden Neofascista y el estallido de una III Guerra Mundial cada vez más próxima y letal para la humanidad?

NK: Sin demagogia alguna, te respondo que no tengo la respuesta. ¡Ojalá la tuviera! Lo que sí está claro es que en 2025, ante la emergencia de fuerzas (neo)fascistas el movimiento revolucionario internacional, tanto en Europa occidental, como en el Sur Global, debe esforzarse para intentar reinstalar en la agenda de los diversos movimientos sociales y políticos aquella vieja enseñanza que nos convocaba a aprender a manejar *todas las formas de lucha*. Al fascismo, al (neo)nazismo, a las nuevas modalidades de la contrainsurgencia y a la ultra-extrema-derecha contemporánea se la podrá derrotar si el movimiento popular se prepara para enfrentarla *en todos los campos*. Desde el terreno digital al ámbito callejero. Desde las periferias a los centros (o, como se decía antes, del campo a la ciudad). Desde la lucha por una contra-hegemonía y una contra-información a otras modalidades de lucha política, combinando la institucional y la extra institucional. Si el enemigo no renuncia a ninguna forma de lucha para intentar doblegarnos, someternos y humillarnos... ¿por qué nuestro campo debe limitarse a una sola y exclusiva forma de lucha?